

¿Qué es una puerta?

Intentando, bajo nuestro atavío de Arquitecto –de estudiante, de ciudadano, de individuo o bajo cualquier etiqueta racional–, dar una rápida y lo más acertada posible respuesta a esta pregunta, podríamos decir que una puerta es un elemento u objeto que delimita un espacio y permite la entrada, salida o circulación de personas, animales o cosas. Puede formar parte de un espacio privado, semi-público o público, por lo que tanto su localización como su función, determinará la permisibilidad de acceso o salida. Puede ser de diferentes materiales, desde madera, cristal, fierro, acero inoxidable, o algún tipo de polímero. Asimismo, puede ser de formas diversas, las hay rectangulares, cuadradas, aunque también circulares o de geometría más compleja. Su abatimiento puede ser sencillo, doble, de vaivén, o sin abatimiento en caso de ser corrediza o plegable; asimismo el tipo de cerradura dependerá de la función que vaya a desempeñar, existen desde cerraduras y perillas convencionales, dobles, de sensores, hasta sistemas electrónicos de alta seguridad –de reconocimiento digital u óptico, por ejemplo.

Pareciera que la descripción anterior sólo nos dice el “para qué”, el “con qué”, el “de qué”, el “cómo” de una puerta, pero no realmente el “qué” de ella. Acudamos entonces al diccionario de la Real Academia Española, que nos dice que una puerta es un “vano de forma rectangular abierto en una pared, una cerca, una verja, etc., desde el suelo hasta una altura convincente, para poder entrar y salir por él.”¹ Y nuestros buenos amigos de Google –que de tantos apuros nos sacan– dicen:

“Abertura en una pared o valla que va desde el suelo hasta una altura adecuada y permite pasar de un ambiente a otro; generalmente consta de un elemento de cierre que consiste en un marco fijo que queda ajustado y asegurado en el hueco de albañilería, y de una o varias hojas o placas de madera, metal, vidrio u otro material que se encajan en el marco.”²

¿Y qué es lo que podrá ser una pared? “Construcción de superficie continua, levantada perpendicular al suelo, con dimensiones adecuadas para cerrar o dividir un espacio, sostener

¹ *Diccionario de la Real Academia Española*, “puerta”. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=Uafmj9V>

² *Google*, “puerta significado”. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: https://www.google.com.mx/search?biw=1366&bih=613&q=joseph+munta%C3%B1ola+habitar&sa=X&ved=0ahUKEwi_lb_-3ovUAhUCqlQKHfBBCoQ7xYIISgA#q=puerta+significado

una techumbre o proteger una zona.”³ ¿Suelo? “Superficie sobre la que se pisa, generalmente recubierta de algún material para hacerla lisa y resistente.” ¿Pisar! “Poner el pie sobre algo.” Pie: “Extremidad de cada uno de los miembros inferiores del cuerpo humano.” *Body*: “*the physical structure and material substance of an animal or plant, living or dead.*”⁴ ¿Y cuál será la estructura física y substancia material, en este caso, del cuerpo humano? Primero, masa, volumen y densidad corporal; luego, tejido muscular, adiposo, óseo, piel, órganos y vísceras; todo ello conformado por células; y ellas a su vez, siendo agua, proteínas, lípidos; y en el nivel más simple, el atómico, el cuerpo humano es hidrógeno, oxígeno, carbono, nitrógeno, calcio, fósforo, cloro, potasio, hierro;⁵ es decir, elementos químicos que conforman la materia.

Si, por ejemplo, nos situamos de frente a una puerta de madera –siendo nosotros ese cóctel de elementos químicos–, pisando con el pie el suelo, sobre el que se erige perpendicularmente un muro, el cual a su vez, ostenta un vano rectangular, dentro del cual se sitúa dicha puerta –conformada ésta última por carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno–, cualquiera podría confundirse y pensar que ¡nosotros somos la puerta! ¿En qué momento nos perdimos preguntándonos qué es una puerta? Parece ser que ni la lógica ni la ciencia pueden apoyarnos en esta tarea. Pero no perdamos aún la esperanza en el lenguaje.

La etimología del término puerta, *porta* y *portare* significa portar o llevar,⁶ podríamos pensar que alude a la acción de pasar. Si alguien pasa por la puerta, la cruza, es posible que porte algo, o incluso puede referirse a “llevarse a sí mismo”. Entonces, la puerta no es sólo una puerta. Ella es aquello que permite que algo suceda. Pero, ¿sólo es posible pasar, entrar, salir o llevarse a sí mismo a través de una puerta?

Una ventana no es una puerta

³ Google, “**pared significado**”. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: https://www.google.com.mx/search?biw=1366&bih=613&q=joseph+munta%C3%B1ola+habitar&sa=X&ved=0ahUKEwi_lb_-3ovUAhUCqlQKHfBBCoQ7xYIISgA#q=pared+significado

⁴ Dictionary, “**body**”. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: <http://www.dictionary.com/browse/body?s=t>

⁵ “**Cuerpo humano**”, en *medicina general*. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: <http://medicinageneral.weebly.com/cuerpo-humano.html>

⁶ Según Pedro Felipe Monlau (1808-1871), *porta* viene de *portare* (portar, llevar) pues cuando se fundaba una ciudad se portaba un arado con el cual se trazaba el portal o entrada a la ciudad. *Diccionario etimológico de Chile*. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: <http://etimologias.dechile.net/?puerta>

La búsqueda del término “ventana” en nuestro motor predilecto arroja la siguiente definición, ciertamente no tan alejada de nuestro sentido común:

“Abertura practicada a cierta altura del suelo en un muro o pared que sirve para proporcionar iluminación y ventilación en el interior de un edificio; generalmente consta de un marco fijo que queda ajustado y asegurado en el hueco de albañilería, y de una o varias hojas, fijas o móviles, en las que se inserta el acristalamiento.”⁷

Esto me recuerda una anécdota. Era una tarde de sábado cuando volvía del trabajo y, al pararme frente a la puerta de mi habitación, me encontré con la imposibilidad de entrar; por alguna razón, el seguro de la sencilla chapa se encontraba puesto, y la llave, que debía estar junto con las demás, dentro de mi bolsa de mano y en el arillo de mi llavero, ya no estaba. Lo que hice enseguida fue buscar la manera, no de abrir la puerta, sino de entrar a mi habitación. Ésta tenía una ventana en la parte superior de uno de sus cuatro muros, justo en el que también se ubicaba la malvada puerta que me imposibilitaba el paso; sin embargo, dicha ventana se alejaba de ser una opción accesible. Se encontraba a tres metros de altura y sólo era posible llegar a ella a través de la cubierta que correspondía a la habitación contigua. Lo que sucedió entonces es que subí por una escalera metálica hacia dicha azotea –saliendo por un vano ubicado a dos habitaciones de distancia de la mía, la cual era un símil de ésta–, llevando conmigo una escalera más pequeña. Al encontrarme frente a la ventana que me separaba de ese espacio aprisionado, fue necesario hacer algunas maniobras para introducir la escalera y colocarla en un sitio seguro; abrí la cancela corrediza de la ventana, que era de forma rectangular alargada (aproximadamente sesenta centímetros de alto por tres metros y medio de largo), introduje la escalera y la solté en el aire esperando que se sostuviera firme en la misma pared y sobre el asiento de un sillón que se hallaba justo debajo de la ventana, al lado de la dichosa puerta. Enseguida introduje mi cuerpo comenzando por la parte inferior, y boca abajo, para intentar alcanzar el borde de la escalera; fue necesario colgarme del vano de la ventana para acercarme lo más posible a él antes de decidir dejarme caer. Sin pensarlo demasiado, me solté, y por un momento creí que la escalera resbalaría, llevándome con ella

⁷ Google, “**ventana significado**”. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: https://www.google.com.mx/search?biw=1366&bih=613&q=joseph+munta%C3%B1ola+habitar&sa=X&ved=0ahUKEwi_lb_-3ovUAhUCqlQKHfBBCoQ7xYIISgA#q=ventana+significado. También es interesante considerar la raíz etimológica del término, que viene del latín *ventus* (viento). Las ventanas de Roma no iluminaban, la luz entraba por el *atrium*. Es por ello que las palabras ventana (*ventus*) y window (en inglés, *wind*) están relacionadas con el viento, no con la luz. *Diccionario Etimológico de Chile*. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: <http://etimologias.dechile.net/?ventana>

al suelo, no obstante pude sostenerme, aunque torpemente, para no caer. Me hallaba dentro. Lo que ocurrió enseguida es lo realmente importante, tras un rápido e insignificante gesto, es decir, girar la perilla, aquella tirana puerta –que por un momento me impidió el paso, que me obligó a subir a la azotea, a entrar por la ventana, a casi hacerme caer y lastimarme–, recuperó su carácter benevolente.

La burda descripción que se hizo al comienzo de este ensayo, tratando de contestar la pregunta ¿qué es una puerta?, arroja luz sobre la realidad del ser de las cosas. La puerta no puede ser descrita en sí misma. La puerta se describe realmente por lo que no es. Tampoco es posible universalizar su concepto. La puerta aparece y desaparece, es un ente abstracto. En la situación relatada, la ventana se convirtió en puerta; pues en el momento en que introduje mi cuerpo a través de ella, dejó de ser aquello que permitía el paso de luz y viento, para transformarse en lo que posibilitó el “llevarme a mí misma” al interior de la habitación.

Estamos acostumbrados a concebir la realidad aisladamente, es decir, reducir la seductora complejidad de todo lo que nos rodea; además de pensar las cosas desde su “para qué”, lo cual muchas veces nos arroja a un callejón sin salida, como en el caso descrito. Y especialmente los arquitectos, gracias –o por culpa de– nuestra formación académica, creemos ciegamente en la omnipresencia de la, ya superada, “función”; por lo que muchas veces seguimos diseñando para ello: se coloca una puerta porque “se necesita” abrir, cerrar, entrar, salir, dividir, aislar, proteger, comunicar.

La vida de la puerta

Por esa puerta huyó, diciendo: “¡Nunca!”

Por esa puerta ha de volver un día...

*Al cerrar esa puerta, dejó trunca
la hebra de oro de la esperanza mía.*

Por esa puerta ha de volver un día.

*Cada vez que el impulso de la brisa,
como una mano débil, indecisa,
levemente sacude la vidriera,
palpita más aprisa, más aprisa*

mi corazón cobarde que la espera.

*Desde mi mesa de trabajo veo
la puerta con que sueñan mis antojos
y acecha agazapado mi deseo
en el trémulo fondo de mis ojos.*

*¿Por cuánto tiempo, solitario, esquivo
he de aguardar con la mirada incierta
a que Dios me devuelva compasivo
a la mujer que huyó por esa puerta?*

*¿Cuándo habrán de temblar esos cristales
empujados por sus manos ducales,
y, con un beso ha de llegarme ella,
cual me llega en las noches invernales
el ósculo piadoso de una estrella?
¡Oh, Señor!, ya la pálida está alerta;
¡oh, Señor, cae la tarde ya en mi vía
y se congela mi esperanza yerta!
¡Oh, Señor, haz que se abra al fin la puerta
y entre por ella la adorada mía!
... ¡Por esa puerta ha de volver un día!*

Amado Nervo⁸

Investimos intelectual y afectivamente una puerta –la puerta es por donde ella dijo “¡Nunca!”– le damos sentido y cualidades sentimentales –la puerta es abandono, olvido, nostalgia y esperanza– la envolvemos en modelos de deseos o de envoltorios repugnantes –deseo de que ella vuelva– la enmarcamos en sistemas de relaciones –la puerta es cristal, muro, suelo, techo, mesa, brisa, dentro, fuera, mirada, palabra– la incluimos en historias que

⁸ Nervo, Amado. “La puerta” en *El libro que la vida no me dejó escribir*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006

podemos reconstruir y que se refieren a nosotros o a otros –la puerta es mi historia, mis recuerdos y mis anhelos, es ayer, hoy y mañana. “Las cosas no son sólo cosas; llevan huellas humanas, son nuestra prolongación (...) Juntos, objetos y personas forman una especie de unidad que sólo se puede desmembrar a duras penas”.⁹

Entonces la puerta no es un objeto, sino una cosa. Es decir, aquello que se considera tan importante y atrayente como para movilizarse en su defensa; y al relacionar el término con su equivalente conceptual *pragma*, se nos revela que nada tiene que ver con el objeto físico, sino que encarna un nexo imperdible no sólo con las personas, sino con la dimensión colectiva de debatir y deliberar,¹⁰ o sea, con la controversia. Pero no sólo con respecto a lo que se dice de la puerta, sino lo que se piensa y lo que se siente con respecto a ella.

Como sabemos, el mundo al que cada individuo es eyectado, es un mundo intersubjetivo, un mundo de realidades múltiples, por lo que la puerta se sitúa entonces en diferentes planos de realidad. Siendo la más ordinaria aquella desde la que pretendimos, al principio, entender el ser de la puerta: la realidad de la vida cotidiana. La cual ha de implicar un orden dado a través de una situación espacio-temporal determinada –el aquí y el ahora–, así como una correspondencia entre significados individuales –sentido común–, conformada a partir de una estructura de lenguaje. La realidad de la vida cotidiana es una realidad compartida con otros. No obstante, existen zonas limitadas de significados comunes, las cuales pertenecen a otros niveles de realidad; en los que simultáneamente se sitúa el ser de la puerta.

Me encontraba mirando el muro blanco frente a mi cama, el cual formaba un ángulo recto con el otro que albergaba la puerta y la ventana. Al girar por un instante la cabeza y volver a mirar el punto fijo que había observado, ahora el muro frente a mi cama tenía una abertura que iba del suelo hasta la mitad de su altura; asomaban de ella unas hojas que trepaban desde afuera, como una enredadera, dando vuelta por los bordes que hace un momento eran inexistentes. Del otro lado podía verse la luz del día y el suelo se encontraba cubierto por un pasto verde brillante, en contraste con mi loseta grisácea imitación madera. Enseguida un hombre pasó corriendo frente a mí, entrando por la puerta de mi habitación y saliendo por la nueva abertura. Me quedé inmóvil. Enseguida, como atraída por una especial

⁹ Bodei, Remo. *La vida de las cosas*, Trad. Heber Cardoso. Amorrortu, Buenos Aires, 2013, p.38

¹⁰ El término italiano “cosa” es la contracción del latín *causa*. Su equivalente conceptual del griego *pragma*, del latín *res* y del alemán *Sache*. *Ibidem*, pp.23-24

fuerza de gravedad –y como casi cada noche–, fui devuelta de ese otro espacio y otro tiempo al orden y continuidad de la vida cotidiana, de la pérdida de mí misma a mi propia recuperación.¹¹

Al despertar, las cosas “retoman gradualmente la posición de siempre en el espacio y regresan a un predispuesto casillero mental. Renace el orden de las palabras y las cosas”: bajamos de la realidad de los sueños a la realidad de la rutina.¹² Diariamente nos movemos sin percibirlo en esos distintos planos de realidad, y en muchos otros. ¿Por qué ha de ser más real la puerta de mi habitación, por la que entro y salgo cotidianamente, que la que apareció por la madrugada, la cual esconde un exterior desconocido?

Una puerta para...

Si el objeto puerta no existe por sí, pues su objetividad no puede ser percibida más que desde la comprensión dentro de un mundo para su posible uso, es decir, la puerta no “está”, sólo “está para”, ¿decimos entonces que no es una puerta si no puede ser usada? Hay quienes dicen que el hombre no debe limitarse a contemplar las cosas, sino ocuparse de ellas; considerando su condición de ser instrumento, su abrirse a nosotros en la modalidad práctica.¹³ Pero entonces, ¿una puerta no puede “estar sólo para” ser vista?

Veamos lo que sucede con una en específico. Esta puerta no permite el paso, no se abre ni tampoco se cierra. En ella habita la literatura de Alighieri y Baudelaire; es pensamiento, es pecado, es tiempo congelado, es expresión. Esta puerta, que no deja de ser una puerta, es también un texto. Si la puerta nos pudiese hablar, diría que no es sólo una, sino ocho¹⁴, y por lo tanto se sitúa en ocho sitios distintos al mismo tiempo. Pero la puerta en sí no es sólo distintos sitios, también es otros tiempos; porque el espacio no es tiempo lineal –no corresponde un solo espacio, lugar o sitio, a un solo tiempo en el tiempo–; el espacio es muchos tiempos, y el tiempo es muchos espacios. Por eso la puerta es pasado, presente y

¹¹ *Ibidem*, p. 14

¹² *Ibidem*, p. 14

¹³ El autor cita algunas ideas del filósofo alemán Martin Heidegger, acerca del concepto de lo “a la mano”. *Ibidem*, p. 67

¹⁴ Se realizaron primero cuatro fundiciones de *La porte de l'enfer*, ubicadas en el Museo Rodin de Pensilvania; el Museo Rodin de París; el Museo Nacional de Arte Occidental de Tokio; y el Kusthaus Zürich, de Zúrich. Posteriormente otros broncees fueron distribuidos al jardín de esculturas de Rodin “Gabriela Aceves” en la Universidad de Stanford; al Plateau de Seúl, Corea; al Museo de la prefectura de Shizouka en Japón; y al Museo Soumaya en la Ciudad de México. “**La porte de l'Enfer**” en *Musée Rodin*. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: <http://www.musee-rodin.fr/>

futuro, además de devenir. *La puerta del infierno* “es para” contemplarla, para recordarnos la condición humana, su finitud, sus debilidades, sus pasiones y emociones; pero también es para “llevarnos a nosotros mismos” hacia el otro lado. En este sentido, una escultura realmente puede ser una puerta, pero su modalidad práctica proviene de un sitio donde no gobiernan únicamente las leyes de la razón, sino otras.

Y siendo esta puerta un texto, quiere decir que fue escrita para ser leída, pues aquello que sirve para expresar, sirve también para leer; y lo que sirve para encodificar, sirve para decodificar o interpretar.¹⁵ En este caso, podemos decir que *La porte de l'enfer* es mensaje encodificado a través de un lenguaje escultórico, el cual podría ser interpretado *a posteriori*, sólo mediante su contemplación. Sin embargo, no se trata de una translación fiel del significado, pues la obra –al realizarse– se desprende de su autoría, actuando como mediador más que como intermediario. Siendo este último aquél capaz de transportar un significado sin transformarlo, mientras el primero es aquél que transforma, traduce, distorsiona o modifica el significado de los elementos que transporta.¹⁶

Si bien, al usar esta puerta –contemplarla– es posible aproximarse a lo que tal vez, y sólo tal vez, su autor quiso expresar, decimos también que la creación misma –es decir el *texto que enuncia*– puede adquirir agencia propia. Pues como sabemos, resulta pretensioso intentar hallar el brote originario de cualquier acontecimiento, pues al ser la realidad misma un texto, se trata de un entramado de “energías” que convergen y divergen para darle forma.

Pero entonces, ¿lo que decimos es que las puertas son para, entrar, salir, dividir, aislar, comunicar, significar, interpretar, contemplar? No. Una puerta *es*, antes que cualquier acción ante ella. Una puerta hará que se entre, se salga, se pase por, se cruce, se prohíba, se recuerde, se olvide, se anhele, se contemple. Es decir, no hay una puerta para entrar; sino que se entra, porque hay una puerta.

El ensamblaje de la puerta

“Como si a las cosas se les hubiera impuesto una maldición, permanecen dormidas como los sirvientes de un castillo encantado. Pero en cuanto se los

¹⁵ Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica, México, 2008

¹⁶ Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial, Buenos Aires, 2008, p.63

libera del encantamiento, comienzan a temblar, estirarse, murmurar; comienzan a pulular en todas direcciones (...)”¹⁷

Nuestra cultura occidental no se ha cansado de tratar de escindir el mundo del cual formamos parte, nos encontramos constantemente con divisiones tan ordinarias como: objetivo y subjetivo; materia y forma; pensamiento y lenguaje; naturaleza y sociedad; sujeto y objeto; ciencia y filosofía; así al infinito. Pareciera que nos gobierna lo binario del cosmos, o simplemente ha sido una forma bastante cómoda de entender la realidad, desde el Yin-Yang; el frío y el calor; lo duro y lo blando; lo áspero y lo suave; lo bueno y lo malo; el día y la noche. Pero ¿qué pasa con el alba, el ocaso, los días nublados, las noches claras, los instantes en que Selene se posa frente a Helios? Es decir, ¿qué pasa con todos los matices que van del ser al no ser de las cosas?

Antes de querer explicar la puerta bajo este primer precepto, diciendo que la puerta no es una pared, no es una ventana, no es una silla, no es una mesa, buscando entenderla dialécticamente por lo que no es, podría ser conveniente describirla a través de todo aquello que sí es. Podemos decir que una puerta es multiplicidad, –refiriéndonos a lo múltiple no como adjetivo, sino como sustantivo–, un cuerpo sin corporeidad con capacidad de agencia, es decir, “algo” que únicamente está en conexión con otros agenciamientos, en relación con otros “cuerpos sin órganos”. Por lo que nunca hemos de preguntar qué quiere decir una puerta, o qué significado tiene, pues no hay nada que comprender al respecto; tan sólo habrá que preguntarse en conexión con qué hace pasar intensidades o energías, en qué redes introduce su multiplicidad, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo. Una puerta “sólo existe en el afuera y en el exterior”.¹⁸

Una puerta es un ensamblaje, que no se refiere a algo estático o definido, sino a un movimiento, un desplazamiento, una transformación. Se trata de una asociación entre entidades diversas.¹⁹ De las cuales todos ellos pueden hacerse actuar mutuamente. Ordinariamente decimos que los martillos “dan” en el clavo, el jabón “quita” la suciedad, los cronogramas “ordenan” las actividades curriculares; lo cual designa acciones generalmente consideradas mundanas e insignificantes. A este respecto, Bruno Latour menciona que

¹⁷ *Ibidem*, p.109

¹⁸ Deleuze, Gilles. *Rizoma: Introducción*, marzo, 1977. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: <http://www.fen-om.com/spanishtheory/theory104.pdf>

¹⁹ Latour, Bruno. *Op.cit.*, p.97

“cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor”.²⁰ Por lo que además de servir de fondo de la acción humana, “las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, atentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir,” etcétera. Entonces, una puerta –siendo multiplicidad–, es un actor dentro de una red de relaciones, participando así en la acción. Por decir algo, un hombre girando la perilla de una puerta, no se reduce a la voluntad humana de cruzar por la puerta; sino que el actor humano hace actuar a la puerta, girando su perilla y accionando su abatimiento; a la vez que el actor no-humano (es decir, la puerta) hace actuar al hombre, haciéndole detener para tomar la perilla, girarla y cruzar a través de ella –sin mencionar los otros múltiples actores que intervienen en la acción–.

Continuemos con los ejemplos. Hace un par de años, la sede sur del Colegio Alemán Alexander Von Humboldt, contaba con una amplia bahía de descenso, sobre la que circulaba, cada mañana entre semana, un convoy interminable, del cual descendía un ritmo de presencias infantiles; que marchaban en dirección contraria por las tardes, ascendiendo al mismo convoy que regresaba a su encuentro. Lo que sucedía, era que el sitio, abierto hacia la calle paralela, quedaba desierto después del paso de las mencionadas caravanas; por lo que la comunidad no-alemana que vivía en los alrededores, con sus bicicletas, triciclos, patines y patinetas, poblaba por las tardes el lugar, convirtiéndolo en una “plaza pública” llena de actividad. Así crecieron un par de generaciones, acostumbrándose a un espacio que se proclamaba a sí mismo, parte de la vida cotidiana de la gente.

Hoy en día, aquella “plaza pública” ha desaparecido. Lo que puede apreciarse al ir a su encuentro no es más que un alto muro y dos pares de puertas que permiten el acceso únicamente a quienes pagan por su derecho a entrar, aunque sólo sea para circular brevemente, dentro de sus automóviles, dos veces al día entre semana. La diferencia entre la situación relatada al principio y ésta última, es abismal, quedando más que claro que lo que sucedió fue un acontecimiento. Caben aquí innumerables explicaciones sociales, antropológicas, políticas, psicológicas, urbanas, etcétera. Pues cierto es que, tras la decisión de arrebatar un espacio que, por mucho tiempo, había sido un obsequio a la comunidad, existieron protestas e inconformidades. Era posible ver manifestaciones de dichas controversias como carteles, frases de reprobación y denuncias ciudadanas, las cuales circularon durante algún tiempo en torno al hecho. La comunidad luchó para recuperar algo

²⁰ *Ibidem*, p.106

que había sido suyo, sin éxito. Pero dejando de lado estos asuntos, cuya polémica destaca por sobre cualquier otra perspectiva, observemos desde otro ángulo.

El par de puertas azules que reemplazan lo que antes era un libre acceso, no “representa” el egoísmo de la propiedad privada; tampoco “refleja” la desigualdad social ni la lucha de clases; no es el “espejo” donde nuestra segregación socio-económica se mira a sí misma; y mucho menos es el “mensaje” explícito de discriminación de la sociedad privilegiada. Las puertas no *son* el motivo por el cual se colocaron, son en cambio, el ensamblaje que re-configuraron.

Ahora las puertas prohíben el paso. “Hacen” que los niños “hagan” otras cosas en lugar de salir con sus bicicletas o patines; quizá que inviertan más tiempo para llegar a otro sitio o que simplemente busquen una nueva forma de divertirse. La capacidad de agencia o agenciamiento de las puertas se revela contemplando el cambio generado en el estado de las cosas. Los vecinos se encuentran con menos frecuencia, los padres que salían con sus hijos por las tardes se ocupan en nuevas tareas, el Colegio invierte menos cantidad de presupuesto en la limpieza de su bahía de acceso, etcétera. Definitivamente, las puertas “hacen” que ciertas cosas sucedan o no sucedan.

Una puerta y el Diseño Arquitectónico

“La inercia social y la gravedad física pueden parecer conectadas, pero ya no es necesario que sea así cuando un equipo de albañiles está construyendo un muro de ladrillos: se separan nuevamente sólo después de haber terminado el muro. Pero mientras se está construyendo el muro, no hay duda de que están conectados.²¹ (...) Una vez construido, el muro de ladrillos no dice una palabra aunque el grupo de obreros puede seguir hablando y pueden proliferar los *graffiti* en su superficie.”²²

Pareciera que sólo se le dieron vueltas y vueltas al asunto de la puerta, pues en realidad seguimos sin poder decir qué es. Sin embargo lo importante es que atisbamos la importancia de lo que a simple vista parece ser algo insignificante. ¿Qué hubiese pasado si, en vez de preguntarnos qué es una puerta, nos hubiéramos cuestionado, qué es un edificio? Seguramente la situación habría explotado. Todo aquello que intentó tímidamente asirse, pretendía únicamente hacer luz acerca de las implicaciones que tiene el hecho de incidir en

²¹ *Ibidem*, p.111

²² *Ibidem*, p.117

nuestras realidades; ya sea como arquitectos, como estudiantes, como padres, como hijos, pero sobre todo como habitantes.

En nuestra profesión, ha traído muchos males pretender tener la razón, conocer la verdad o tener certezas; pues a lo único que orilla es a un actuar irreflexivo y deliberado. Quizá sea urgente entender que por una puerta no sólo pasan personas que necesitan entrar o salir, también pasan olvidos, nostalgias, esperanzas, recuerdos, odios, arrebatos, venganzas... historias. Además de comprender la multiplicidad de relaciones de la cual forma parte; nada es aisladamente, por lo que la arquitectura –con toda su complejidad– habrá de sumarse a ésta realidad en constante re-creación, actuando y haciendo actuar. Al igual que una puerta, un edificio “es para” que las cosas sucedan; su importancia no radica en sí mismo, sino en las posibilidades que le rodean y atraviesan. Una puerta puede ser una ventana, al igual que una ventana puede ser una puerta; porque ¿quién asevera que una calle no puede dejar de ser calle para transformarse en el lugar donde el canto popular, las piñatas y las luces de bengala se hacen presentes durante los nueve días que preceden a la víspera de Navidad?

Ciudad de México, mayo 2017

Viviana Catalina Benítez Jiménez

Arquitecta por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2015, estudiante de Maestría en Arquitectura en el Programa de Maestría y Doctorado de Arquitectura de la

UNAM

vicabeji@gmail.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica, México, 2008
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Trad. Silvia Zuleta. Amorrortu, Buenos Aires, 1999
- Bodei, Remo. *La vida de las cosas*, Trad. Heber Cardoso. Amorrortu, Buenos Aires, 2013
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial, Buenos Aires, 2008

Nervo, Amado. **“La puerta”** en *El libro que la vida no me dejó escribir*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

“Cuerpo humano” en *medicina general*. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en:
<http://medicinageneral.weebly.com/cuerpo-humano.html>

Deleuze, Gilles. *Rizoma: Introducción*, marzo, 1977. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: <http://www.fen-om.com/spanishtheory/theory104.pdf>

Diccionario etimológico de Chile. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en:
<http://etimologias.dechile.net/?puerta>

_____. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en:
<http://etimologias.dechile.net/?ventana>

Diccionario de la Real Academia Española, **“puerta”**. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en: <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=Uafmj9V>

Dictionary, **“body”**. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en:
<http://www.dictionary.com/browse/body?s=t>

Google, **“puerta significado”**. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en:
https://www.google.com.mx/search?biw=1366&bih=613&q=joseph+munta%C3%B1ola+habitar&sa=X&ved=0ahUKEwi_lb_-3ovUAhUCqlQKHfBBCoQ7xYIISgA#q=puerta+significado

_____. **“pared significado”**. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en:
https://www.google.com.mx/search?biw=1366&bih=613&q=joseph+munta%C3%B1ola+habitar&sa=X&ved=0ahUKEwi_lb_-3ovUAhUCqlQKHfBBCoQ7xYIISgA#q=pared+significado

_____. **“ventana significado”**. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en:
https://www.google.com.mx/search?biw=1366&bih=613&q=joseph+munta%C3%B1ola+habitar&sa=X&ved=0ahUKEwi_lb_-3ovUAhUCqlQKHfBBCoQ7xYIISgA#q=ventana+significado

Musée Rodin, **“La porte de l’Enfer”**. Recuperado el 26 de mayo de 2017 en:
<http://www.musee-rodin.fr/>